

El ceibo: una empresa Social




Entrevista con Cristina Lescano

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

Fuente: Revista Consejo – Nº 13 – Julio 2010 – ISSN 1851-6610



La directora de una de las principales cooperativas de residuos de la CABA recuperó su dignidad y la de otras 74 personas a partir del sacrificio y el trabajo en su proyecto.

Los caminos de tierra que se dibujan hasta llegar al galpón son los sucios testigos del trabajo que allí se realiza. En su interior, decenas de toneladas de residuos construyen y rompen montañas para luego renacer. Surgida en el año 1989, El Ceibo es una cooperativa de reciclado de residuos que nació de la necesidad de un grupo de personas, ávidas por compartir su trabajo y multiplicar los dividendos.

Inspirados en el sacrificio, y sin más ayuda que su propia voluntad, seis cirujas conformaron la piedra basal de una estructura que hoy comprende a 74 personas, recupera unos 6 mil kilos semanales de residuos no orgánicos y recauda unos \$700 mil anuales.

“Muchos de nosotros alquilábamos una vivienda, pero la crisis del año 1989 nos enterró a todos y tuvimos que salir a cirujear y a ocupar casas para seguir viviendo”, cuenta Cristina Lescano, directora de El Ceibo.

“Fue muy duro. Nadie sabe lo espantoso que es abrir bolsas de basura y encontrarse con los desperdicios; ir a una casa abandonada y temblar ante cualquier ruido por no saber lo que puede aparecer. Recuerdo el primer día que salí a cirujear. Me puse un gorro negro y una bufanda, porque pensaba que todo el mundo me iba a mirar. Es una sensación tremenda”, explica.

CONSEJO ¿Cuándo surgió la idea de agruparse y crear El Ceibo?

CRISTINA LESCANO Fue en ese mismo momento, cuando nos reuníamos en las ollitas populares de la noche para comer. Ahí descubrimos que muchos vivíamos en casas tomadas y que, pese a eso, queríamos hacer las cosas bien. Porque cuando uno es honesto trata de hacer lo mejor posible. Entonces buscamos regularizar nuestra situación y hasta pensamos en comprar un terreno para construir algo. Pero nos dimos contra la pared, porque algunos políticos pretendían jugar con nosotros.

¿Y cómo se organizaron para avanzar con el proyecto?

En 1997 pensamos a quién le pertenecía la basura. Porque, hasta ese entonces, a los cirujas nos llevaban presos o nos sacaban los carros por culpa de una ley que decía que “la basura era del gobierno”. A partir de eso, hubo gente que se nos acercó para destrabar ese problema. Y nos apoyamos en ellos, porque muchos de nosotros teníamos miedo y vivíamos en casas tomadas. Ahí nos dimos cuenta de que la basura no era del gobierno ni de las empresas. Le pertenece a quién la genera. Entonces, junto con la Iglesia, algunas universidades y otra gente que también nos dio una mano, armamos el programa socio-ambiental “El Ceibo recupera Palermo”. Tocamos timbre en todas las casas y repartimos volantes para enseñarles a los vecinos de Palermo a separar sus propios residuos para que nos los entregaran en mano. Al principio, vimos que debíamos

hacer algo para que la gente nos identificase. Por eso salimos a la calle con una franja violeta y otra verde en nuestra ropa.

Al margen del auxilio que mencionó, ¿no hubo alguien que les explicara cómo orientar el negocio?

Cuando comenzamos, no tuvimos ni un solo técnico. Y eso fue una gran ventaja, porque de haberlo tenido quizás hoy estaríamos sin nada. Ellos pueden resolver un montón de problemas al principio, pero, cuando se van, no te dejan la receta de cómo seguir. Dijimos: "con o sin plata vamos a salir adelante". Ahora sí necesitamos su ayuda, pero nadie nos pasará por arriba, porque atravesamos por todas las etapas y, desde un principio, teníamos en claro qué es lo que buscábamos.

¿Cómo fueron los primeros días de El Ceibo?

Muy duros, porque nos moríamos de hambre. No teníamos nada. Juntábamos los residuos en una casa ocupada. Vendíamos migajas, pero lo recaudado crecía de a poco. Más tarde, pedimos unos galpones que tenía el gobierno nacional, en Palermo, pero nunca nos respondieron. Queríamos un lugar para trabajar.

¿Y cómo consiguieron el galpón que tienen ahora?

Nos lo entregó el Gobierno nacional durante la anterior gestión presidencial. Resulta que un día nos invitaron a un evento en el Salón Dorado de la Casa Rosada. Entonces, aprovechamos y escribimos una carta donde contábamos nuestras necesidades y se la pusimos en el bolsillo del saco a (Néstor) Kirchner. Veinte días más tarde nos llamaron del Gobierno para pedir el proyecto y los estatutos de la cooperativa. Dijeron: "tenemos esto". Lo único que tenía el galpón era el techo. Ni luz, ni agua. Nos entregaron los papeles correspondientes y nunca pidieron algo a cambio. Ni siquiera ir a una marcha. Se portaron muy bien con nosotros.

Sin embargo, durante el año 2006, alguien lo incendió

Sí. Está claro que a alguien le molestábamos. Ya lo teníamos todo equipado para trabajar como queríamos, pero se prendió fuego todo. Igual, al día siguiente estábamos trabajando en el galpón de al lado. No perdimos tiempo averiguando quién lo hizo. Hubo miles de conjeturas, pero una sola respuesta: seguimos trabajando.

¿Hacia dónde apunta la cooperativa en el futuro?

Queremos ser la SanCor del reciclado de residuos. No creo que falte mucho para alcanzarlo. Somos una empresa social, donde cada uno cumple una función específica. No existe el concepto de que una sola persona se lleva el dinero, sino que lo hacemos entre todos, aunque de acuerdo con el rango que tenga cada uno. Reinsertamos a un montón de gente en la sociedad y

hasta presentamos los pliegos para participar durante los próximos días en una licitación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por el reciclado de los residuos secos.

